

Extracto de la REVISTA DEL CÍRCULO AGRÍCOLA SALMANTINO.

(Suplemento al número 205.)

La experiencia á que nos referimos — pues no ha sido la única — tuvo lugar en la socampana de esta capital, en una tierra situada en el camino de los Villares, perteneciente al labrador Diego Martín, que ya en otras ocasiones habia cooperado á experiencias análogas. Estaba sembrada de cebada, y como las mieses debieron haberse segado con algunos días de anticipación, no tenían las mejores condiciones, ó, lo que es lo mismo, en nada favorecía á la máquina. Sin embargo, cual ya hemos anticipado, funcionó con la regularidad mas completa, hizo muy buena labor, recogió con mayor facilidad, si cabe, las mieses que estaban caídas y revueltas, y demostró palmariamente, en términos que á nadie puede caber duda, cuánto tiempo economiza, y sabido es que en las operaciones agrícolas, y sobre todo en las de recolección, la economía de tiempo vale mas que la economía de dinero. De poder levantar las mieses en la ocasión oportuna, conforme se va creyendo conveniente, y levantarlas en pocas horas ó días, á tener que esperar la llegada de los segadores, que pueden no llegar ó hacerlo en número insuficiente, cual este año ha sucedido, sometiéndose á sus exigencias y caprichos, no siempre razonables, y á que con cualquier pretexto, en el momento mas crítico, abandonen el trabajo, tal vez cuando la tempestad comienza á formarse, hay una inmensa diferencia. La maquinaria agrícola regulariza las faenas é impide que el obrero se imponga al labrador; le libra de muchos riesgos; aumenta las probabilidades en su favor, y permite que con muchos días de anticipación pueda tener en seguridad la cosecha. Mediten sobre esto, que digno de meditación es, y ténganlo presente como base de sus cálculos.

El Sr. Kirchner, inteligente ingeniero mecánico y agrónomo, cuya inteligencia en el montaje y siega tuvimos ocasión de apreciar, con una amabilidad que no encareceremos lo bastante, explicó la composición y modo de funcionar de la máquina, y las ventajas que de ella podrían obtenerse, á cuantas personas lo desearon; dió á conocer una por una todas sus piezas; hizo ver la facilidad con que las que se rompen pueden sustituirse con otras; y demostró palmariamente que hasta la persona mas lega puede encargarse de la dirección, y de componer las piezas que se rompan, cualquier operario, por pocos que sean sus conocimientos. La buena y sólida construcción de la máquina, y el tener duplicadas en el cajón colocado sobre ella las piezas mas sujetas á deterioro, y las herramientas necesarias, hacen casi imposible que se paralice al estar funcionando. El mecanismo es bastante sencillo.

Hemos dicho que el manejo de la máquina es sumamente fácil, bastando para demostrarlo algunas ligeras indicaciones. Los animales se enganchan y dirigen como de ordinario, y el conductor, por medio de una palanca inmediata á la rueda motriz del lado izquierdo, puede engranar los pezones para que al rodar las ruedas adquiera la sierra su movimiento de *vai y ven*.

El conductor puede, segun lo desee, hacer que la mies quede cortada á dos dedos del suelo, ó mas alta; puede contener el movimiento de la sierra; puede paralizar los rastros; puede separar estos y el tablero de la máquina; puede hacer las gavillas mayores ó menores; puede dejar de formarlas; y, por último, puede aplicar la máquina, con iguales resultados, á la siega de prados. Como el tiro de los animales se verifica por el costado izquierdo, nunca pisan la mies, y como la labor es proporcional al movimiento, cabe tambien aumentarlo ó disminuirlo á voluntad.

Pero ¿es buena la labor? ¿es económica la máquina? Respecto de la primera pregunta diremos que el juicio forjado por personas muy competentes, y que todos los días oímos repetir, es el de que siega admirablemente, que corta la mies tan bajo, si así se quiere, como no es posible hacerlo al segador; que deja caer relativamente pocas espigas; que forma bastante bien las gavillas; que las arroja desde el tablero con mucha suavidad; que puede segar al día de nueve á doce fanegas, y hasta diez y ocho arrastrada con mulas; y que si los surcos estuvieran menos distantes podría segar hasta tres surcos. Respecto de la segunda diremos que la labor que tardaba en hacer dos minutos, necesitaron emplear diez y ocho los segadores, bastando un solo hombre para su servicio, y requiriendo, como es consiguiente, mayor número de atadores.

De esperar es que nuestros labradores sabrán apreciar tan importantes ventajas. La cuestión del trabajo, la escasez de obreros, ofrece cada día un aspecto mas grave. La emigración al Africa y América, que aumenta en proporciones espantosas, y no sabemos hasta qué punto llaman la atención de los gobiernos, se hace ya sentir en las faenas agrícolas, y si á ella se agregan el movimiento de los trabajadores hacia las poblaciones industriales, y otras causas que sentimos y lamentamos, se descubre un porvenir peor. Únicamente las máquinas pueden conjurar el peligro. Dormir en el presente es tan temerario como hacerlo al pié de un precipicio. Si el labrador aisladamente no puede adquirirlas, llame en su auxilio á la asociación. Los Ayuntamientos, las Diputaciones, pueden hacer, deben hacer, mucho en su obsequio,